



...Continúa en la Segunda... 18 FEBRERO 2026



FOTOGRAFÍA: MACARENA PÉREZ

David Gallagher:

“Es objetable que la candidatura de Bachelet no haya sido discutida en ninguna instancia”

Paulina Modiano

El economista, empresario, exdiplomático, profesor de literatura y consejero del Centro de Estudios Públicos (CEP), David Gallagher (Valparaíso, 1944), es un hombre que se mueve habitualmente entre dos escenarios. Ya retirado de las actividades que coparon su vida por mucho tiempo, vive una parte del año en Europa y otra en Chile. Tal vez por eso —y sus intereses— le permiten analizar lo que ocurre en un contexto internacional que ha cambiado tras un largo período en que primó la globalización. “Yo creo que la diferencia la hace más que nadie el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump”, dice.

Pero agrega: “He cuestionado cuán distintos son el mundo que ahora tenemos al de antes, porque es fácil idealizar el anterior. Yo hice una lista larguísima de

El empresario y exembajador en Londres cuestiona la candidatura de la exjefa de Estado a la secretaría general de la ONU por no haber sido consensuada en forma transversal y no ser consultada al Presidente electo.

los países que habían sido bombardeados o invadidos por Estados Unidos y Rusia desde 1950, y eran como el 10% en todo el mundo. Entonces que haya habido un orden internacional sujeto a reglas, monitoreado por las Naciones Unidas es un poco un mito”.

—¿En qué sentido?

—Pienso que Estados Unidos y Rusia se quitaron la máscara y no pretenden actuar de manera distinta a como lo han hecho habitualmente. Lo que sí ha pasado es que ha habido un tremendo surgimiento de China, que se ha convertido en una potencia tecnológica extraordinaria. Saca seis o siete millones de ingenieros al año y las universidades estadounidenses están llenas de estudiantes de esa nacionalidad; así como sus propias universidades están subiendo en los rankings internacionales. China puede llegar en algún momento a ser equivalente a Estados Unidos. Por otro

lado, tenemos a Rusia, con una economía bastante lamentable, pero armados nuclearmente hasta los dientes. Entonces tenemos un mundo tripolar, en que cada actor dominante puede hacer lo que quiere en sus áreas de interés. Ese es el fenómeno nuevo.

—Es un cambio geopolítico pero basado también en el uso de herramientas comerciales, como los aranceles que ha impuesto Trump a distintos países.

—Eso sí es peligroso, porque Trump comparte esa idea. Así como Rusia dice “Ucrania es mía”, Trump empieza a amenazar a Groenlandia, Canadá o Panamá.

“No le temo a los chinos”

—En noviembre de este año hay elecciones en EE.UU. y Trump ha ido perdiendo popularidad porque los estadounidenses han sufrido las consecuencias de su política arancelaria por el alza

de los productos importados. ¿Se puede esperar un cambio político en esa votación?

—Yo creo que todo apunta a que podría perder la mayoría tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes, y eso sería un cambio copernicano.

—Trump ha dicho desde ya que en esa elección puede haber fraude.

—Espero que una cantidad razonable de republicanos reconozcan su derrota. Siento que este año va a ser muy importante para el mundo justamente por esas elecciones. Si Trump pierde en noviembre, él mismo ha dicho que va a ser sometido a juicio político.

—¿Qué debe hacer Chile en este escenario? China es nuestro principal socio comercial y EE.UU. el segundo.

—Chile no debería meterse entre Estados Unidos y China en ningún momento; eso requiere de astucia diplomática de alto vuelo y confío que este nuevo Gobierno la va a tener. Ahora eso no significa que tengamos que tener extraordinarias relaciones con los chinos y apartarnos de Estados Unidos. Tenemos que estar en el medio, no nos queda otra. Personalmente no veo a China como una fuerza maligna. Le tengo cierto temor a los imperios que pierden poder relativo, y a Estados Unidos le cuesta mucho aceptar perder poder, lo que es un poco absurdo porque igual lo tiene.

—¿Para mantener ese equilibrio es necesario hacer gestos hacia China?

—A diferencia de Trump yo no le temo a los chinos. Siempre me pregunto qué país ha invadido China en los últimos 100 años. No veo que sea una tremenda amenaza como se cree. De hecho, son mucho menos bélicos que los rusos y no tienen esta paranoia territorial. Hay que tener mucha diplomacia con los chinos para que entiendan que tenemos que agarrar algunos deseos de Estados Unidos. Paralelamente, deberíamos acercarnos a países afines como Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda y algunos latinoamericanos, que son democráticos, capitalistas y así apostar a un orden internacional que, si bien está un poco alicaído, no está muerto. A nosotros siempre nos ha servido ser leales al derecho internacional. Hay todo un camino ahí que no va ser tan difícil de seguir, aunque en momentos se reciban presiones duras.

—Pero hay quienes han cuestionado a los organismos internacionales porque consideran que no sirven para nada y que cuando se trata de conflictos importantes nunca logran influir o aportar soluciones.

—No podemos dejar que la ONU muera. Eso es como cuando se dejó que pereciera la Liga de las Naciones y terminamos en la Segunda Guerra Mundial. En los próximos tres años Estados Unidos va a ir desfinanciando muchas cosas que hace la ONU y yo no sé si en este momento puede llegar a fin de año siquiera. Estoy de acuerdo que hay un tema con el veto y con los países que tienen representación per-

manente en el Consejo de Seguridad, que tal vez debería ser ampliado.

“A mí me gusta el gabinete de Kast”

—Después del triunfo de José Antonio Kast usted dijo que lo ideal sería la formación de una coalición de derecha. Eso no ocurrió y el gabinete designado está conformado por muchos independientes, varios de ellos provenientes del mundo empresarial.

—A mí me gusta el gabinete, porque a lo que yo apuntaba en ese momento es que no estuviera formado solamente por republicanos. Me parece bien notable que sea un gabinete bien transversal y que acoge también a gente que fue de la Concertación, aunque no sea política *per se*. Yo creo que el trabajo parlamentario que va a tener que hacer José García Ruminot como ministro secretario general de la Presidencia va a ser importante. Y si este gabinete por alguna razón no le fuera bien, hay mucho futuro para incorporar a más partidos si fuese necesario.

—Bueno, eso depende de la modalidad con que decida gobernar Kast. Chile tiene un régimen muy presidencialista donde los mandatarios cuentan con muchas atribuciones y puede tomar decisiones administrativas sin pasar por el Congreso.

—A mí no me gusta eso de hablar de saltarse al Congreso. Es cierto que los presidentes en Chile tienen atribuciones para tomar decisiones administrativas y en hora buena que sea así. Pero tienen muchas menos que Trump —por ejemplo— porque aquí existe la Contraloría.

—¿Qué le parece el nombramiento de Francisco Pérez como ministro de Relaciones Exteriores?

—Conozco a Francisco Pérez hace muchísimos años, tengo mucho afecto por él, así que estoy sesgado a su favor. Yo vengo del mundo de los negocios también. Lo importante para un canciller que no tiene experiencia como diplomático es contar con un muy buen subsecretario y eso ya está zanjado con Patricio Torres. La Cancillería chilena es muy profesional y sobrevive a los gobiernos de todos los signos. Francisco Pérez es extraordinariamente inteligente, y es un gran lector de historia y filosofía. Por otro lado, no tengo duda de que va a tener la altura y la profundidad ética para que no existan conflictos de interés por haber sido CEO de Quíñenco (matriz del grupo Luksic). Por eso creo que va a ser un muy buen canciller.

—Usted habla de transversalidad en el gabinete, pero eso no se ha visto en las giras internacionales de Kast. En Europa habló en forma muy dura de temas que no quiso abordar durante su campaña, como medioambiente y feminismo. Cabe preguntarse cuál Kast gobernará, el que habla en Chile o en el exterior.

—No me gustó el discurso que dio en Europa, porque no coincide con el pensa-

“

Chile no debería meterse entre EE.UU. y China; y eso requiere de astucia diplomática de alto vuelo. Confío que este nuevo Gobierno la va a tener”.

“

Hay que sacar la ideología de la política exterior y dejar de darse gustitos en ese tema”.

miento de una persona como yo que soy liberal. Nosotros tenemos que ser amigos de todo el mundo. Probablemente el país menos libre es China, pero dependemos totalmente de su comercio. Pero cuando Kast dice que va a hacer un gobierno de emergencia y que no va a imponer su ideología, aunque la siga teniendo, está separando dos cosas: lo que él piensa y lo que pretende hacer como mandatario. No es que me guste, pero entiendo que, de vez en cuando, tenga que exponer su trasfondo ideológico, porque si se da el lujo de poner a gente que no es de su partido en su gabinete, algo le tiene que dar cambio a su base republicana que vibra con los temas valóricos más que con otros. Así es la política y es razonable. El hecho concreto es que todavía no llegamos al 11 de marzo y hay que darle una oportunidad.

—Volviendo a la ONU, ¿qué opina de la postulación de la expresidenta Michelle Bachelet como secretaria general?

—Lo que me parece objetable es que esta candidatura no haya sido discutida en ninguna instancia donde se debata una política de Estado tan importante. Que se haya hecho un acuerdo con Brasil y México, sin consultar al Presidente electo, sin siquiera informarle, yo encuentro que es de muy bajo nivel. No ha habido ni la mínima pizca de transversalidad o de espíritu nacional en el tema. No estoy diciendo necesariamente que Chile no debería apoyarla, sólo creo que es lamentable cómo se ha hecho y no puedo pensar que no ha sido a propósito.

—Pero ella es una persona que cuenta con experiencia en ese ámbito. Fue encargada de ONU Mujeres y comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

—No conozco mucho de ONU Mujeres y de Derechos Humanos sé algo más. Pero sí sé de su presidencia en Chile y no la admiro. Yo no soy una persona típica en preferencias políticas; pero el segundo gobierno de Bachelet me parece que fue el comienzo de los problemas que tenemos hoy en Chile, con una reforma tributaria que nadie entendió, un cambio al sistema electoral que nos tiene un sinnúmero de partidos en el Congreso y una modificación educacional bastante mal enfocada.

—Usted cuestiona que no ha habido diálogo sobre la candidatura de Bachelet a la ONU. Pero el propio Kast ha dicho que no se va a pronunciar sobre el tema hasta después de que asuma. ¿Cree que existe algún espacio para que este tema se debata?

—Lo veremos a partir del 11 de marzo. Si él dice que no va respaldar a la expresidenta yo lo voy a apoyar, y si dice que sí también lo haré. Tampoco sé cuál es la postura de la propia Bachelet. No la he visto hacer declaraciones expresamente sobre el tema ni he visto gestos de una candidata que quiere ser apoyada por todos los chilenos. Hay que sacar la ideología de la política exterior y dejar de darse gustitos en ese tema.